

SINTOMAS ROMANTICOS DURANTE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

POR FERNANDO ANZORENA PADILLA

DON Carlos González Peña, en su "Historia de la Literatura Mexicana",¹ dice: "La tormentosa era política que va de la consumación de la Independencia a la traición de Querétaro en 1867, es, por esencia romántica: lucha del espíritu de reforma contra la tradición imperante".

En el presente estudio trataremos de ver si no sería posible encontrar, asimismo, características románticas en el período que va de las primeras agitaciones políticas de la Nueva España, hasta la consumación de nuestra Independencia.

Conviene, ante todo, recordar cuáles son las principales notas que suelen señalarse al romanticismo. "El romántico es un rebelde en política, generalmente un rebelde en religión".² Federico Schlegel dice que la Revolución Francesa es uno de los orígenes del romanticismo, y Benedetto Croce señala el escepticismo y la duda religiosa como características de ciertos románticos. El romántico tiende a encarnar su ideal en su propia existencia, por lo cual se ha dicho que no sólo se escribe, sino que se vive, se viste, se ama y aun se muere a lo romántico.

Antes de ocuparnos directamente del primer tercio del siglo XIX, echemos una mirada retrospectiva para ver si a la misma formación de nuestra patria no presidió la tendencia romántica. Claro está que al hacer las consideraciones que van a seguir, nos guía la convicción de los críticos que opinan que aun en la Edad Media y siglos XVI y XVII hubo románticos, y así para el ya mencionado Schlegel, los poetas románticos más grandes llegaron a serlo Dante y Calderón en lugar de Goethe.

El abogado Julio Jiménez Rueda ha sostenido siempre en sus

1 p. 28.

2 Citado por el Lic. Julio Jiménez Rueda, "Historia de la Literatura Mexicana", p. 145.